

Monasterio de Santa María la Real de Herrera



F. J. L. DE SILANES

Vista de la fachada sur, donde se aprecian los dos últimos tramos de la nave de la iglesia románica

En las sombrías de los riscos de Bilibio, donde San Felices llevó una vida de soledad y oración como eremita en el siglo V, se encuentra el Yermo de Herrera, ocupado por siete ermitaños, que a las puertas del siglo XXI, llevan una vida marcada por las mismas características que las vidas de San Felices y de San Millán, los santos más emblemáticos de La Rioja.

ERMITAÑOS DEL SIGLO XXI

F. J. IGNACIO I LOPEZ DE SILANES VALGAÑO LOGROÑO

El Cister, en su época expansionista, quiso establecerse en la zona de los montes Ovarones próxima al río Ebro, para lo que contaban con los prioratos de Valdefuentes, en los montes de Oca, y el de Sajazarra. La generosidad del Rey de Castilla Alfonso VIII, les otorgó los terrenos que disponía en el lugar de Herrera, Herrerueta, etc, junto al castillo de Bilibio en el año 1172, con sus correspondientes privilegios, determinó que el Cister se estableciera en el lugar de Herrera, desprendiéndose de los susodichos prioratos.

Las posesiones más valiosas del monasterio de Herrera, fueron La Serna Real junto al Ebro; las hoy despobladas aldeas en la ribera del río Tirón, como Atamauri en Haro, el lugar de Orea, del que sólo quedaba la iglesia, que ahora está rodeada de modernas urbanizaciones residenciales en la jurisdicción de Anguiano; la población de Tironcillo de la que resta también la iglesia y está incluida en el término de Caucurrita de Río Tirón; en los Montes Ovarones la población de Temero, y la iglesia de Galbarraui; así como numerosas sernas y terrenos en la localidad de Tirón.

La jurisdicción civil del monasterio, no estuvo del todo cla-

ra, según Govantes perteneció a la jurisdicción de la Villa de Haro, por otra parte el Monasterio fue siempre muy escrupuloso en la delimitación exacta del territorio donde tenían vigor sus privilegios reales y eclesiásticos. Se negó a conceder asiento de privilegio al concejo de la Villa de Miranda en la festividad de San Bernardo.

Del primitivo monasterio románico, de finales del siglo XII, se conservan dos edificaciones, las ruinas de la iglesia y el refectorio

Los monjes cistercienses abandonaron el Monasterio en el año 1035, como consecuencia de la desamortización de Mendizábal, convirtiéndose el cenobio en una cantera. Los Carmelitas se establecieron en Santa María de Herrera entre los años 1897 y 1905, quedando su característica huella en la reconstrucción de alguna de las partes de la fachada sur

del claustro.

Sustituyeron a los Carmelitas, unas monjas francesas cistercienses hasta el año 1921, en que se abandonó nuevamente el monasterio, ocupándose de las ruinas, en el año 1923, definitivamente, los eremitas camandulenses, que habitaron una pequeña parte de las mismas para su vida en común, y construyeron sus celdas-eremíticas que les aseguran la soledad y el aislamiento de acuerdo con la fundación de San Romualdo.

En la primera segregación de la provincia de Logroño en el siglo pasado, el Monasterio de Herrera quedó incluido en la jurisdicción de Haro, sin embargo, en la segunda delimitación que se hizo con la provincia de Burgos, la propiedad del monasterio quedó dividida entre las dos provincias, de forma que actualmente depende administrativamente de Burgos, pero la dirección postal y el teléfono del monasterio son de Villalba de Rioja.

El monasterio cisterciense de Santa María la Real de Herrera, comenzó a construirse a finales del siglo XII, en torno al claustro principal, se construyó al sur la iglesia, en el lado opuesto, la cocina y el refectorio; al este, al lado de la cabecera de la iglesia, la sala capitular y el dormitorio común de los monjes; y al oeste las dependencias de los legos.

Del primitivo monasterio románico se conservan dos edificaciones, las ruinas de la iglesia y el refectorio. La iglesia es románica de una nave con tres tramos, de la que tan sólo quedan los muros. La influencia del románico de Herrera se percibe en las iglesias tarconrománicas de la zona como Galbarraui y Sajazarra.

La espadaña está montada sobre el muro norte del último tramo de la nave, entre dos contrafuertes, conservándose los canchillos. Es barroca del siglo XVII, está construida con sillares almohadillados. Consta de dos cuerpos, con dos huecos en el inferior y otro en el superior, y está adornada con pináculos terminados en bolas.

La iglesia estuvo cubierta con bóvedas de cañón sobre arcos fajones, tuvo nave de crucero, capilla mayor y varios ábsides; sobre el crucero se levantaba un bello cimborrio que mientras existió fue el emblema del monasterio. En el año 1680 el abad quiso abrir arcos torales en los muros laterales de la capilla mayor, de forma que el cimborrio y las bóvedas de la iglesia se derrumbaron, teniendo que reconstruirse tal como hoy la observamos en las ruinas que nos han llegado.

Frente a la iglesia, está el antiguo refectorio, que actualmente se utiliza como iglesia. Es una construcción con bóveda de cañón apuntada, sobre seis arcos fajones, que se apoyan en una semicolumna adosada, con capiteles sin decoración, las semicolumnas no llegan hasta el suelo, sino que van adornadas con un collarino a media altura, estrechándose para terminar en ménsulas.

La decoración de la fachada del refectorio y del testero recto fue realizada por los carmelitas, sobre la que los camandulenses superpusieron sus motivos decorativos. Preside la estancia una copia de la talla de Santa María la Real de Herrera. Existen retabillos modernos de un cuerpo, uno con la imagen de San Benito en el del lado del evangelio y el otro con la de San Romualdo en el lado de la epístola.

Del claustro principal no queda más que las ménsulas que sirvieron de arranque a los nervios de las bóvedas, que parecen ser cuatripartitas del siglo XIV. El claustro tuvo dos pisos, siendo el claustro superior construido por Rodrigo de Acebedo en el siglo XVI.

El torreón de los relojes está junto a la capilla-refectorio. Es de planta cuadrada, tiene una puerta de tamaño pequeño y otra grande hacia el claustro, ambas ojivales. La puerta grande da acceso a una estancia de planta cuadrada cubierta con una bóveda gótica estrellada de finales del XVI, cuyos nervios en tercelete arrancan de pechinas; esta sala debió de hacer las funciones de entrada principal al monasterio. En el piso superior del muro sur hay tres huecos para campanas.

La puerta principal de acceso al Monasterio está en la fachada este del torreón de los relojes, fue construida en el siglo XVII con arco de medio punto que tiene las dovelas casetonadas, entre dos columnas estriadas con capiteles corintios, con tablamiento, y un cordón a modo de alfilz en el ático. Lleva las imágenes de San Pedro y de San Pablo, y el escudo abacial cisterciense en el ático.

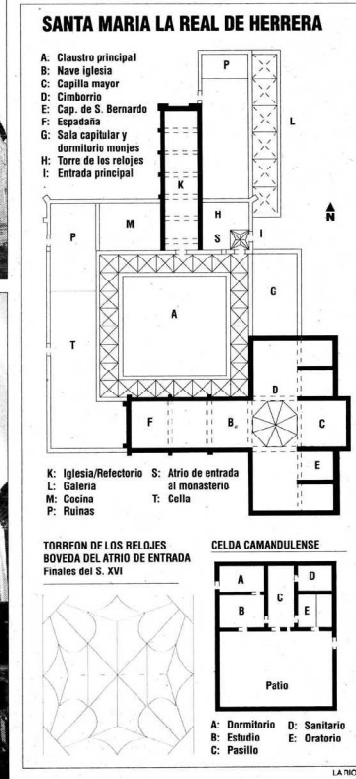
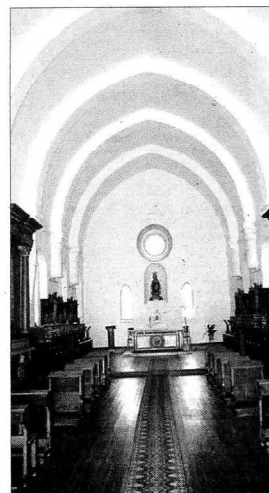
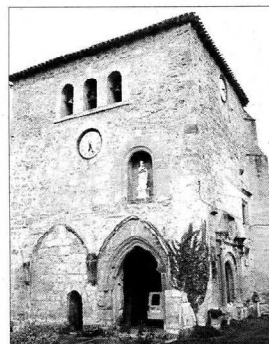
Al norte del torreón de los relojes, y pegado a la capilla-refectorio, existe una construcción que data del siglo XVIII, amurada en su extremo norte. Esta construcción tuvo adosada en su muro oriental una galería de seis tramos del siglo XVIII con bóveda de arista, de la que sólo quedan las ménsulas de apoyo de los arcos fajones.

Los Camandulenses fueron fundados por San Romualdo que murió en 1025, añadió a la regla de San Benito un conjunto de restricciones, convirtiendo su monasterio en un yermo, o conjunto formado por unos pocos ermitaños, que impone la soledad como forma de vida, reuniéndose solamente para las oraciones de coro, el resto de la vida del ermi-



F. J. L. DE SILANES

Arriba, una vista de la celda-eremítica. A la izquierda, el torreón de los relojes. En la fotografía inferior, el refectorio, única edificación -junto con las ruinas de la iglesia- que se conserva del primitivo monasterio románico



Los Camandulenses fueron fundados por San Romualdo que murió en 1025, que añadió a la regla de San Benito unas restricciones, convirtiendo su monasterio en un yermo

taño es solitaria, inclusive las comidas, solamente en las grandes solemnidades eclesíásticas comen en comunidad.

Deben este nombre a la localidad toscana (Fiorenza) de Camanduli, donde en una montaña a más de 1.100 metros de altitud, San Romualdo fundó el primer yermo.

La vida de estos ermitaños comienza a las cuatro horas con el rezo en coro de Mattines, Laudes, Misa, la Hora Tercias, la Hora Sexta, la Hora Nona, Vísperas, y Completas, alternado con oración y Lección Divina.

Las celdas camandulenses son diferentes a las de los monasterios y están orientadas a potenciar la soledad de los ermitaños

Las celdas camandulenses son diferentes a las de los monasterios, están orientadas a potenciar la soledad de los ermitaños, sustituyendo la cueva de los eremitas de la alta edad media, por esta celda-eremítica, a la que se accede por un patio con una pared alta, al patio dan la puerta de la celda y las ventanas. Un pasillo con una ventana que da al patio y con bóveda de medio punto distribuye todas las dependencias de la celda-eremítica, que consta de un pequeño estudio con una mesa y una estufa, del que se pasa a un dormitorio con una cama; en el fondo del pasillo hay una pequeña estancia para la higiene personal, y el centro del eremicio es un pequeño oratorio con un altar, que es el lugar preferido por estos santos ermitaños en las puertas del siglo XXI.

¿Te gusta jugar? Habrás percibido que en el Monasterio solamente falta su arquitectura valiosa: los dos pisos del claustro principal, las estructuras interesantes de la iglesia, la sala capitular y la galería del XVIII. Este espólio no es producto de las necesidades de cantería de los vecinos de Villalba de Rioja, más bien parece fruto de la venta de materiales artísticos después de la desamortización de Mendizábal, pretendiendo además encubrir con el incendio que sufrió el Monasterio en años posteriores. Si eres capaz de seguir esta pista, te encontrarás con los tesoros artísticos del Monasterio de Herrera.

Bibliografía

- GOVANTES, ANGEL CASIMIRO: "Diccionario geográfico e histórico de La Rioja". Madrid, 1885.
- CADINANOS BARDECI, INOCENCIO: "Monasterios medievales mirandeses". Miranda de Ebro, 1986.

